

Más allá de la pobreza: el negro y el mulato en Brasil*

FLORESTÁN FERNANDES

1. Introducción

El aspecto más impresionante de la situación racial en Brasil parece estar bajo la negación cortante de la existencia de cualquier problema de “color” o “racial”. El prejuicio racial y la discriminación, como la segregación racial, se consideran como una especie de pecado y de comportamiento poco honorable. Por lo tanto, tenemos dos niveles distintos de percepción de la realidad y de acción relacionados con el “color” y la “raza”: en primer lugar, el nivel abierto, en el cual se supone que hay y se dice que existe igualdad racial y democracia racial; en segundo lugar, el nivel escondido, en el cual hay funciones colaterales que actúan a través de, por debajo de y más allá de la estratificación social.

Este traslape no se limita a relaciones raciales. Se ve en otros niveles de la vida social. En el caso de las relaciones raciales surge como un producto claro de la ideología racial que prevalece y de la utopía racial, ambos contruidos durante la esclavitud por la capa blanca dominante —los patrones rurales y urbanos. La esclavitud no estaba en conflicto con la ley portuguesa y su tradición cultural.¹ El derecho romano ofrecía a las ordenanzas de la Corona los elementos con los cuales fuese posible clasificar a los “indios” o “africanos” como *cosas*, como bienes muebles, y establecer la transmisión de posición social a través de la madre (de acuerdo con el principio de *partus sequitur ventrem*), para negarle al esclavo cualquier condición humana (*servus personam non habet*), etcétera. Por otra parte, en Lisboa se practicaba la esclavitud en pequeña escala, y fue intentada en Acores, Madeira, Cabo Verde y São Tome, que eran pioneros del sistema moderno de plantaciones. Pero la esclavitud estaba en conflicto con la religión

*Este trabajo fue presentado por primera vez, en forma condensada, en los seminarios sobre *Minorities in Latin America and the United States* (The College of the Finger Lakes, Corning, New York, diciembre de 1969).

y las costumbres morales creadas por la concepción católica del mundo. Este conflicto, de naturaleza moral, no le dio al esclavo, en general, una mejor situación y un tratamiento más humano, como Frank Tannenbaum opinó. Simplemente hizo que surgiera una tendencia a disfrazar la realidad, separando al ser permisivo del verdadero ser.

Sin embargo, Brasil tiene una buena tradición intelectual de penetrar, descubrir y desenmascarar el conocimiento objetivo de la situación racial. En primer lugar, el orgullo conservador ha hecho que surjan distinciones muy claras (como generalmente sucedió con los patrones y con algunas familias blancas aristocráticas que se imponían en forma arrogante en cuestiones de desigualdad racial y de diferencias raciales). En segundo lugar, algunas figuras notables, líderes de los ideales de emancipación o del abolicionismo, como José Bonifacio de Andrade e Silva, Luiz Gama, Perdigao Malheiros, Joaquim Nabuco, Antonio Bento, etcétera, intentaron señalar la naturaleza del comportamiento de los blancos y sus orientaciones de valores, relacionada con los negros y los mulatos. En tercer lugar, los “movimientos negros” después de la Primera Guerra Mundial (sobre todo en São Paulo y Río de Janeiro durante los 20, 30 y 40), así como conferencias de negros intelectuales sobre relaciones entre razas, han contribuido a la percepción realista y a la explicación de complejas situaciones raciales brasileñas.

Los hallazgos de modernas investigaciones sociológicas, antropológicas o psicológicas (Samuel Lawrie; Roger Bastide y Florestan Fernandes; L.A. Costa Pinto; Oracy Megueira; A. Guerreiro Ramos; Octavio Ianni, Fernando Henrique Cardoso y Renato Jardim Moreira; Thales de Azevedo; Charles Wagley, Marvin Harris, Henri W. Hutchinson y Ben Zimmerman; Rene Ribeiro; Joao Baptista Borges Pereira; Virginia Leone Bicudo; Aniela Ginsberg; Carolina Martuscelli Bori; Dante Moreira Leite, etcétera), han confirmado y profundizado la evidencia descubierta por autores anteriores. En esta discusión, me limitaré a tres temas especiales: las raíces del orden social competitivo en Brasil; algunas evidencias objetivas de la desigualdad racial y su significado sociológico, y el patrón brasileño de prejuicio y discriminación raciales.

2. Las raíces del orden social competitivo en Brasil

Como ocurrió en todos los países modernos en los cuales la esclavitud estaba relacionada a la explotación colonial y el sistema de plantaciones, la sociedad brasileña enfrentó muchas dificultades en la difusión e integración del orden social competitivo. Hablando al pie de la letra, este orden social surgió con la ruptura del antiguo sistema

colonial, pero su evolución fue más bien un fenómeno urbano, hasta los últimos veinticinco años del siglo XIX. La esclavitud y la importancia relativa de los liberados como fuente de una categoría social de ganancias eran un gran obstáculo para la diferenciación y universalización del orden social competitivo. Se conoce muy bien la razón. Como Louis Conty señaló, la devaluación y la degradación del trabajo producidas por la esclavitud impidieron u obstruyeron la constitución de una clase asalariada en áreas urbanas o locales y la emergencia de un pequeño sector de agricultores. Debido a esto, hasta mediados del siglo XIX, la economía de mercados no hizo surgir una organización moderna típica, en un sentido capitalista, de trabajo y de relaciones económicas. Solamente en unas cuantas ciudades, la competencia desempeñó algunas funciones constructivas básicas y podía integrar los papeles o las posiciones de algunos agentes sociales (los terratenientes o los propietarios de plantaciones, como abastecedores de productos tropicales; los agentes de negocios de exportaciones e importaciones; comerciantes y mercaderes nativos y extranjeros; algunos banqueros o agentes financieros; los profesionistas, maestros y burócratas; los pocos fabricantes y obreros; los técnicos, artesanos y obreros calificados, etcétera).

Con la interrupción del tráfico de esclavos y las leyes emancipacionistas este sector empezó a ampliarse y a crecer. En los últimos veinticinco años del siglo XIX, la crisis del sistema de esclavitud —que alcanzó una tendencia estructural e irreversible en la década de los sesentas— llegó a su punto de culminación. Entonces, la modernización del sector urbano se convirtió en una fuerza social potente y autónoma, operando simultáneamente a través de niveles económicos y políticos. Este era un punto histórico de inflexión, en el cual la desintegración del orden social de patrones y esclavos y la integración del orden social competitivo surgieron como fenómenos sociales concomitantes.²

En este contexto general, la situación de los negros y de los mulatos se vio afectada en tres sentidos distintos. Hasta este periodo, como esclavos o personas liberadas habían tenido una situación fuerte e intocable en la estructura de la economía. En cuanto empezó a cambiar la estructura completa del sistema de producción, esta posición se vio amenazada en dos frentes. El mercado internacional trajo a nuestros países inmigrantes que vinieron de Europa en busca de áreas más ricas y en vías de desarrollo, para trabajar como clase asalariada, rural y urbana, o como comerciantes, negociantes, propietarios de tiendas o fabricantes. Por otra parte, las familias blancas tradicionales empezaron a alejarse del interior hacia las grandes ciudades, y la gente pobre o dependiente³ surgió como un sector asalariado creciente.

En el norte y el noreste, el estancamiento económico relativo de la economía de plantaciones estimuló dos procesos correlativos: la venta de mano de obra esclava excedente a las plantaciones de café de São Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais; y la consolidación de posiciones de liberados negros o mulatos como agentes de mano de obra gratis (no-calificados o calificados, especialmente en la economía creciente urbana). En las regiones de plantaciones cafetales que se desarrollaron rápidamente (pero sobre todo en São Paulo), la gente recién llegada —extranjeros o nacionales— absorbió las mejores oportunidades económicas, aun en las áreas rurales, acelerando la crisis de esclavitud y convirtiendo a los negros y mulatos, predominantemente, en un sector marginal de la población y en un subproletariado.

En las áreas del sur, en donde se combinó la colonización extranjera con los pequeños agricultores o en aquellas áreas en las cuales predominaba el rancho de ganado, controlado por familias tradicionales poderosas, los negros y mulatos también estaban fuera de competencia en cuanto a oportunidades nuevas, monopolizadas por los europeos, o seguían en posiciones dependientes o marginales disfrazadas.⁴

Por lo tanto, como conclusión: la víctima de la esclavitud también fue victimizada por la crisis del sistema de producción por esclavitud. La revolución social del orden social competitivo empezó y terminó como una *revolución blanca*. Debido a esto, la supremacía blanca nunca se vio amenazada por el abolicionismo. Por el contrario, sólo se reorganizó en otros términos, en los cuales la competencia tuvo una consecuencia terrible: la exclusión parcial o total del ex-agente de la mano de obra y de los esclavos liberados del flujo vital del crecimiento económico y desarrollo social.

En el punto cero de su inclusión en un nuevo orden social, por lo tanto, el negro y el mulato tenían varias opciones, todas de explotación y deplorables. En primer lugar, el regreso a sus regiones de origen (de sus antepasados), es decir, a alguna área rural del noreste o de una comunidad estancada o atrasada del interior de São Paulo, Minas Gerais o Río de Janeiro. Esta solución implicó sumergirse en una economía natural de subsistencia. En segundo lugar, la permanencia como trabajador rural, en general cambiando de un dueño antiguo a un patrón nuevo. Esta solución, puesto que el ex-esclavo no tenía las instituciones ni las tradiciones culturales de los inmigrantes, y además tenía que competir con ellos en términos de pagos bajos,⁵ implicaba una incapacidad permanente para usar cooperación doméstica, las técnicas resultantes de ahorro y movilidad social como un mecanismo de capital y competencia. En tercer lugar: la concentración en una ciudad grande, como São Paulo, y la conglomeración en las barriadas.

Esta solución implicó desempleo permanente o provisional para el hombre, parasitismo y sobrecargos para la mujer y anomía general para todos. La vida en la ciudad rara vez equivalía a compartir oportunidades de la ciudad. Tres generaciones sucesivas han experimentado el significado de la desorganización social como forma de vida. En cuarto lugar: las fugas a las ciudades pequeñas, en las cuales los obreros semicalificados, los obreros calificados o los artesanos, se podrían proteger de la competencia con los blancos —extranjeros o nacionales— y empezar una nueva vida. Esta solución implicó una aceptación voluntaria de posiciones desventajosas sin esperanzas en cuanto al futuro. Tenía el mismo significado que tuvo la absorción de personas liberadas en el noreste, durante el periodo de la desintegración de la esclavitud. El destino de agentes, pues, era función del estancamiento o del progreso de la comunidad escogida, una cuestión de azar.

Desde esta perspectiva, es evidente que el problema de los negros y los mulatos brasileños es, después de todo, un problema creado por la incapacidad de la sociedad nacional para desarrollar rápidamente una economía capitalista creciente, capaz de absorber a los ex-esclavos y a las personas liberadas en el mercado de la mano de obra. Debido a esto, se vieron empujados a la periferia del orden social competitivo o a las estructuras semicoloniales o coloniales heredadas del pasado. Estas estructuras semicoloniales o coloniales desempeñaron funciones importantes en la economía rural, especialmente donde las plantaciones, ranchos de ganado o los pueblos dependían (o dependen) de formas semicapitalistas de trabajo.⁶

Uno puede argumentar, en este sentido, que los ex-esclavos y las personas liberadas sufrieron el destino común a todos los “pobres” en Brasil. La destitución de los esclavos y la eliminación de las personas liberadas debido a los efectos de la competencia con los inmigrantes europeos libres explicarían este proceso sociológicamente. Sin embargo, como Caido Prado Jr. ha señalado,⁷ la esclavitud no prepara a su agente humano para convertirse en trabajador libre, aunque sea como trabajadores no-calificados o semi-calificados. Detrás de la estructura social del orden social dueño-esclavo, el “esclavo” y el “negro” eran dos elementos paralelos. Cuando el cambio social eliminó al “esclavo”, el “negro” se convirtió en el residuo racial. Perdió la condición social que adquirió bajo la esclavitud y fue expulsado, como “negro”, hacia el fondo de los “pobres”, en el momento exacto en que algunos de los sectores estaban compartiendo las oportunidades abiertas por los hombres liberados y la constitución de una clase asalariada. Entonces, el negro se convirtió en víctima debido a su posición y su condición racial. Empezó, con sus propios medios, el proceso mediante el cual podía transformarse, convertirse de “negro”

en un nuevo ser social.⁸ Pero cuando estaba intentando imponer sobre sí mismo y sobre los blancos indiferentes el intento de traer una “segunda abolición” fue rechazada y condenada, como manifestación de “racismo”.⁹ En otras palabras, le negaron una autoafirmación como “negro”, a pesar de su marginalidad social como tal.

3. *Evidencia de desigualdad racial y su significado sociológico*

Si la descripción anterior es acertada, los cambios de estructuras que han ocurrido en la sociedad brasileña, desde la abolición de la esclavitud a la fecha, no han tenido efectos profundos (sino muy leves) sobre la concentración racial de riqueza, prestigio social y poder. La falta de indicadores objetivos no permite una verificación completa de esta conclusión. El último censo (en 1960) ha excluido los aspectos raciales de la población brasileña. Sin embargo, el censo de 1950 proporcionó algo de información útil.

Como se sabe bien, el porcentaje de distintas ascendencias raciales (o categorías de color) varía en cada región fisiográfica del país (cf. tabla I). Por consiguiente, el grado de concentración de cada grupo racial (o categoría de color) en las distintas regiones varía con intensidad marcada (cf. tabla II).

Sin embargo, los dos indicadores básicos —posición ocupacional y nivel de escolaridad— que podríamos usar a través de la información del censo, muestran una tendencia básica de monopolio de las mejores oportunidades por los blancos. Hemos escogido la posición del patrón y los niveles educacionales completados en algunos Estados representativos y en el país como el mejor indicador accesible. Involucran papeles, valores y tradiciones culturales expresivos en términos de evaluaciones blancas de prestigio, control de poder y movilidad social ascendente.

La evidencia sociológica básica de la información no es negativa, considerando los siguientes factores: la esclavitud desapareció hace solamente sesenta y dos años (con referencia al censo de 1950); la negligencia total respecto de los problemas humanos de los “pobres” en general y de la población desposeída de origen esclavo; la falta de orientaciones, de valores y de experiencia —entre los negros y mulatos— con los requisitos económicos, sociales y culturales del orden social competitivo en vías de desarrollo; la indiferencia u oposición disfrazada de los blancos al compartir democrático de las oportunidades económicas o educacionales con ambos sectores de la población brasileña, etcétera; los datos del censo muestran una mejoría de la situación por el esfuerzo de estos grupos de color para aprovechar las posibles ventajas de la libertad y el progreso. La mayor parte de estas

TABLA I

POBLACION BRASILEÑA: REGIONES FISIOGRAFICAS Y COLOR (1950)*

Regiones fisiográficas	Grupos de color					Total
	Blancos	Negros	Mulatos	Amarillos**	No declarados	
Norte	577 329 31%	90 061 5%	1 171 352 63.5%	1 446 0.07%	4 467 0.2%	1 844 655 100%
Noreste	5 753 697 46%	1 374 899 11%	5 339 729 42.7%	216 0.002%	25 936 0.2%	12 494 477 100%
Este	9 978 386 52.8%	2 959 423 15.6%	6 007 294 31.7%	5 967 0.03%	41 937 0.2%	18 893 007 100%
Sur	14 836 496 87%	1 093 887 6.5%	696 956 4%	316 641 2%	31 313 0.2%	16 975 293 100%
Centro-Occidente	981 753 56.5%	174 387 10%	571 411 32.3%	4 812 0.3%	4 602 0.3%	1 736 965 100%
BRASIL	32 027 661 61.6%	5 692 657 11%	13 786 742 26.6%	329 082 0.6%	108 255 0.2%	51 944 397 100%

*Datos del Censo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística-Conselho Nacional de Estatística, *Recenseamento Geral do Brasil*, Rio de Janeiro, Serviço Grafico do IBGE, 1956 (volumen I, p. 5).

**Asiáticos, sobre todo japoneses.

TABLA II

POBLACION BRASILEÑA: PORCENTAJE DE DISTRIBUCION POR GRUPOS DE COLOR DE ACUERDO CON REGIONES FISIOGRAFICAS (1950)*

Regiones	Blancos	Negros	Mulatos	Amarillos
Norte	1.8%	1.6%	8.5%	0.4%
Noreste	17.9%	24.1%	38.7%	0.06%
Este	30.8%	52.0%	43.5%	1.8%
Sur	46.3%	19.2%	5.1%	96.2%
Centro-Occidente	3.06%	3.1%	4.0%	1.5%
BRASIL	100%	100%	100%	100%

*Omitido en casos sin declaración de color.

cuestiones, naturalmente, están relacionadas con la adquisición paulatina de la nueva orientación de valores y tradiciones culturales, la importancia de los negros y mulatos como agentes económicos (como fuerza de trabajo o sobre todo como pequeños comerciantes), y el descubrimiento y uso de oportunidades educativas como una escalera hacia la integración social y movilidad ascendente. La importancia de estos aspectos es mayor que la que se podría detectar a primera vista,

debido a los efectos cumulativos del proceso económico, social o cultural involucrado en el futuro de las nuevas generaciones.

Sin embargo, el progreso ha sido demasiado moderado y decepcionante. En la realidad, los negros y los mulatos fueron proyectados a la capa de la gente más pobre, que no comparte (o comparte muy limitadamente) las tendencias del desarrollo económico y cambio sociocultural. Aun en las regiones en las que los negros y los mulatos constituyen la mayoría de la población, como en el noreste y en el este (en donde constituyen, conjuntamente, el 53.7 % y 47.3 %, respectivamente, de la región, y en donde están en mayores concentraciones: 72.8 % en el noreste y 95.5 % en el este, por grupos de color) tienen una participación muy reducida en la posición de patrones y en las mejores oportunidades educacionales. En términos de los Estados escogidos, la gama de desigualdad relacionada con las posiciones da a los blancos una supremacía notable (comparten estas posiciones en la proporción de 3, 4 y 5 y aun 6 u 8 veces por una de los negros). Lo mismo sucede en relación con los mulatos, en vez de que estén en una mejor situación que los negros (los blancos comparten las posiciones de los patrones, como promedio, en una proporción que oscila entre 2, 3 o 4 veces más que los mulatos, a excepción del caso de Río de Janeiro). Se reproducen las mismas tendencias en la participación de oportunidades educativas, especialmente a los niveles de escuelas secundarias y universidades, en algunos Estados, en forma sorprendente (véanse tablas III y IV). La comparación de los datos suministrados por estas tablas con la tabla V muestra que la exclusión de los negros y los mulatos de las mejores oportunidades económicas y educacionales sigue el mismo patrón general, en los ocho Estados seleccionados. La predominancia de mulatos, considerados por separado, o de los negros y mulatos, considerados juntos, significa solamente una pequeña diferencia aun en los Estados más "mixtos" y más "democráticos" desde el punto de vista racial.

El significado de esta información es evidente. La estructura racial de la sociedad brasileña, hasta la fecha, favorece el monopolio de la riqueza, el prestigio y el poder por los blancos. La supremacía blanca es una realidad en el presente, casi en la misma forma que lo fue en el pasado. La organización de la sociedad obliga al negro y al mulato a vivir en la pobreza, el desempleo o el subempleo, y a aceptar "trabajos de negro".

4. El patrón brasileño de prejuicio racial y discriminación

Apenas ahora los científicos sociales brasileños están empezando a tratar de descubrir la verdadera explicación de esta situación deplora-

TABLA III

PATRONES POR GRUPOS DE COLOR. BRASIL Y ESTADOS ESCOGIDOS (1950)*

Estados	Número				Porcentaje en cada grupo de color			
	Blancos	Negros	Mulatos	** Asiáticos	Blancos	Negros	Mulatos	** Asiáticos
Para	5 089	208	3 132	88	5.4	0.9	1.4	34.2
Pernambuco	21 121	904	5 836	17	4.0	0.7	1.2	34.6
Bahia	28 178	5 295	20 837	10	6.8	1.6	2.8	15.6
Minas Gerais	85 084	3 910	15 949	107	6.4	1.0	2.5	14.6
Rio de Janeiro	46 477	447	1 283	64	8.2	0.3	0.8	12.5
São Paulo	146 145	2 561	1 396	9 179	5.1	0.8	1.2	10.1
Rio Grande do Sul	49 008	429	576	16	4.2	0.5	0.7	8.8
Mato Grosso	5 171	401	1 330	94	6.6	2.3	2.5	8.9
BRASIL	519 197	19 460	78 448	11 018	5.1	0.9	1.8	10.2

*Datos del censo. Se omitieron los casos sin declaración de posición (excepto Para, donde se incluyeron estos casos).

**Los asiáticos casi todos son japoneses.

ble. Como Costa Pinto ha señalado, el mejor factor explicativo es inherente en la persistencia de algunas actitudes arraigadas y orientaciones raciales de los blancos, para tratar a los negros y a los mulatos como subalternos (para después subalternizarlos). Estas actitudes y orientaciones raciales predominan entre las clases blancas superior y media, pero también son evidentes entre las clases bajas y aun en las áreas rurales, especialmente en el sur.

Para muchos brasileños, estas actitudes y orientaciones raciales son producto de la "influencia externa", una contribución negativa de los inmigrantes y de los medios masivos modernos de comunicaciones. Se consideraban y se siguen considerando como un "cáncer importado"¹⁰ a ser extirpado por la ley o ser sujeto a un control formal. Sin embargo, las distintas investigaciones hechas por Oracy Nogueira; Roger Bastide y F. Fernandes; L.A. Costa Pinto; Octavio Ianni, Fernando Henrique Cardoso y Renato Jardim Moreira han demostrado que las actitudes y orientaciones raciales descritas son un patrón cultural heredado, común en la sociedad brasileña al mismo grado que la esclavitud lo fue en el pasado.

Por lo tanto, en el núcleo del problema racial brasileño está la persistencia de un patrón asimétrico de relaciones raciales, erigido para reglamentar el contacto y ordenación social entre "patrón", "esclavo" y "hombre liberado". Al igual que en el sur de Estados Unidos,

TABLA V

NIVELES EDUCACIONALES TERMINADOS POR NEGROS Y MULATOS.
BRASIL Y ESTADOS ESCOGIDOS (1950)*

Estados	Nivel educacional terminado					
	Primaria		Secundaria		Universidad	
	Número	total**	Número	total**	Número	total**
<i>Para</i>						
Negros	1 599	2.2	85	0.6	10	0.5
Mulatos	27 536	39.4	2 371	19.2	180	9.5
<i>Pernambuco</i>						
Negros	5 899	3.3	192	0.5	7	0.5
Mulatos	42 669	24.2	2 889	8.0	189	3.6
<i>Bahia</i>						
Negros	17 732	8.3	666	2.1	88	1.5
Mulatos	78 742	37.1	44 772	15.2	578	10.1
<i>Minas Gerais</i>						
Negros	36 805	5.4	471	0.4	44	0.2
Mulatos	103 082	15.3	4 757	4.6	459	2.8
<i>Rio de Janeiro</i>						
Negros	44 541	5.8	2 035	0.8	112	0.2
Mulatos	104 315	13.7	9 895	4.1	725	1.6
<i>São Paulo</i>						
Negros	76 652	4.3	1 879	0.6	95	0.2
Mulatos	31 585	1.8	1 659	0.5	170	0.4
<i>Rio Grande do Sul</i>						
Negros	10 091	1.9	310	0.4	14	0.1
Mulatos	11 702	2.2	775	1.0	74	0.6
<i>Mato Grosso</i>						
Negros	2 543	5.3	59	0.8	3	0.2
Mulatos	12 911	27.0	1 148	16.2	89	8.0
BRASIL						
Negros	228 890	4.2	6 794	0.6	448	0.2
Mulatos	551 410	10.2	41 410	4.2	3 568	2.2

*Datos de censo omitidos en casos sin declaración de color y años escolares (excepto en Para, en donde los casos sin declaración de grados se exceptuaron).

**Número total de personas que han terminado un nivel específico de educación para cada Estado.

este tipo de relación racial asimétrica involucra una especie de ritualización del comportamiento racial.¹¹ La dominación del patrón y la subordinación del esclavo o del hombre liberado forman parte del mismo ritual, por el cual las emociones y sentimientos pudieran controlarse y enmascararse. En Brasil, este tipo de ritualización tenía las mismas funciones, reforzado por la presión católica para preservar, en

- PEREIRA, J.B. BORGES, *Cor, Profissao e Mobilidade. O Negro na Rádio de São Paulo*, São Paulo, Livraria Pioneira Editora, 1967.
- PIERSON, D., *Branços e Pretos na Bahia*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1945.
- RIBEIRO, R., *Religiao e Relacoes Raciais*, Rio de Janeiro, Ministério de Educacao e Cultura, 1956.
- SANTANA, E.T., *Relações entre Pretos e Brancos em São Paulo. Preconceito de Cor*, São Paulo, Edição do Antar, 1951.
- WAGLEY, C., con la colaboración de HUTCHINSON, H., HARRIS, M., ZIMMERMAN, B., *Races et Classes dans le Brésil Rural*, Paris, Unesco, s.d.
- WAGLEY, C. y HARRIS, M., *Minorities in the New World*, Nueva York, Columbia University Press, 1964.
- WILLEMS, E., "Race Attitudes in Brazil", *The American Journal of Sociology* LIV-5, 1949, pp. 402-408.

NOTAS

¹ Cfr. *L'Esclavage au Brésil*, Paris, Librairie de Guillaumin et Cie., 1881; *Le Brésil en 1884*, Faro & Lino, Editores, Río de Janeiro, 1884.

² Como un marco de referencia general: F. Fernandes, *A Integracao do Negro na Sociedade de Classes*, São Paulo, Dominus Editora-Editora da Universidade de São Paulo, 1965, vol. 1, cap. 1; R. Bastide y F. Fernandes, *Branços e Negros em São Paulo*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 2ª ed., 1959, caps. I-II; O. Ianni, "O progresso economico e o trabalhador livre", en S. Buarque de Holanda, *História Geral da Civilização Brasileira*, vol. III. *O Brasil Monárquico*, São Paulo, 1964, Difusao Europeia do Livro, pp. 297-319; C. Prado Junior, *História Economica do Brasil*, São Paulo, Editora Brasiliense, 2ª ed., 1949, cap. 19.

³ Por lo general, un sector racial mixto de la población, en el sur, fenotípica y socialmente "blancos". El proceso ocurrió simultáneamente en las ciudades y en las áreas rurales.

⁴ Con referencia al noreste y la emergencia de un mercado de mano de obra libre, las consideraciones están basadas en un estudio inédito de Barbara Trosco, sobre el hombre liberado en Bahía. Con referencia a São Paulo, Rio Grande do Sul, Paraná y Santa Catarina, cf.: R. Bastide y F. Fernandes, *Branços e Negros em São Paulo*, *loc. cit.*, F. Fernandes, *A Integração do Negro na Sociedade de Classes*, *loc. cit.*; F. Henrique Cardoso, *Capitalismo e Escravidão no Brasil Meridional*, São Paulo, Difusao Europeia do Livro, 1962; O. Ianni, *As Metamorfoses do Escravo*, São Paulo, Difusao Europeia do Livro, 1962; O. Ianni, *Raças e Classes no Brasil*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1966; F. Henrique Cardoso y O. Ianni, *Cor e Mobilidade Social em Florianópolis*, São Paulo, Companhia Editora Nacional.

⁵ En relación a los salarios bajos de la mano de obra rural libre, véase E. Viottida da Costa, *Da Senzala a Colonia*, São Paulo, Difusao Europeia do Livro, 1966.

⁶ Véase bibliografía en la nota 4.

⁷ Caído Prado Jr., *Formação do Brasil Contemporaneo Colonia*. São Paulo, Livraria Martins Editora, 1942, pp. 341-342.

⁸ Cfr. O. Ianni, *As Metamorfoses do Escravo*; F. Fernandes, *A Integração do Negro na Sociedade de Classes*, vol. I, cap. 1 y vol. II, cap. 5.

⁹ Cfr. R. Bastide y F. Fernandes, *Branços y Negros em São Paulo*, cap. 5; F. Fernandes, *A Integração do Negro na Sociedade de Classes*, vol. II, cap. 4.

TABLA V
POBLACION POR COLOR EN OCHO ESTADOS ESCOGIDOS (1950)*

Estados	GRUPOS DE COLOR					Total
	Blancos	Negros	Mulatos	Amarillos	No Declarados	
<i>NORTE</i> Para	325 281 28.96	59 744 5.32	734 574 65.39	875 0.08	2 799 0.25	1 123 273 100
<i>NORESTE</i> Pernambuco	1 685 028 49.63	316 122 9.31	1 386 255 40.83	83 0.00	7 697 0.22	3 395 185 100
<i>ESTE</i> Bahia	1 428 685 29.55	926 075 19.16	2 467 108 51.03	156 0.00	12 551 0.26	4 834 575 100
Minas Gerais	4 509 575 58.43	1 122 940 14.55	2 069 037 26.81	2 257 0.03	13 983 0.18	7 717 792 100
Rio de Janeiro g.b.	1 660 834 69.86	292 524 12.30	415 935 17.50	1 032 0.04	7 126 0.30	2 377 451 100
<i>SUR</i> São Paulo	7 823 111 85.64	727 789 7.96	292 669 3.21	276 851 3.03	14 003 0.16	9 134 423 100
Rio Grande do Sul	3 712 239 89.14	217 520 5.22	226 174 5.43	495 0.01	8 393 0.20	4 164 821 100
<i>CENTRO-OCCIDENTE</i> Mato Grosso	278 378 53.32	51 089 9.79	187 365 35.89	3 649 0.70	1 563 0.30	522 044 100

*Información compilada de *Estudos Demograficos*, núm. 145 (elaborado por Remulo Coelho), Laboratorio de Estadística do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística Conselho Nacional de Estatística, Rio de Janeiro, 1955.

cierto sentido aparente, la forma cristiana de vivir con patrones, esclavos y hombres liberados.

El prejuicio racial era inherente en el patrón asimétrico de relaciones raciales, porque era un elemento necesario para basar las relaciones de esclavo-dueño, u hombre liberado-blanco en la "inferioridad natural" de los negros y en la actuación eficiente de la esclavitud y la subyugación de los esclavos y los hombres liberados. Al mismo tiempo, la discriminación era inherente en el orden social de dueño y esclavo, en el cual la forma debida de comportamiento, vestimenta, idioma, ocupaciones, obligaciones y derechos del esclavo y del hombre liberado era prescrita rígidamente.¹² La persistencia de los dos elementos después de la desintegración de la esclavitud se explica por el hecho que el sistema de clases no había destruido todas las estructuras del *ancien régime*, especialmente las estructuras de relaciones raciales.¹³

Sin embargo es necesario tomar en cuenta que este resultado no sólo forma parte de un proceso de rezago cultural. Bajo el capitalis-

mo dependiente, el sistema de clases no puede desempeñar todas las funciones destructivas o constructivas que había desenvuelto en los países capitalistas desarrollados.¹⁴ Dos procesos son paralelos: la modernización de lo arcaico y la arcaización de lo moderno, como un factor normal de integración estructural y de evolución de la sociedad. En la realidad, en cuanto el negro y el mulato estaban predominantemente fuera de la reconstrucción económica, social y política, se convierten en socios marginales.

La crisis del patrón asimétrico de relaciones raciales empezó aún antes de la abolición. Sin embargo, como el negro y el mulato habían perdido su importancia como agente social histórico, sufrieron el efecto estático de su nueva posición social. Solamente ahora, gracias a las migraciones internas, el progreso económico producido por la integración nacional de la sociedad, y la movilidad social ascendente débil, produjeron condiciones para enfrentar la supremacía blanca, predominantemente en forma disfrazada y de acomodo.

A pesar de cierta resistencia activa de los blancos, no a estos fenómenos sino a algunas personalidades negras y mulatas ascendentes y sobresalientes, este largo periodo de inanición contribuyó al mantenimiento del congelamiento ritualístico de las relaciones raciales. El negro y el mulato, como individuos, pero sobre todo como minoría de color, no tienen la libertad de usar competencia agresiva contra los blancos, y explorar el conflicto social para luchar contra la desigualdad racial. En este contexto, es muy evidente que el precio de la tolerancia racial y la acomodación racial lo pagan el negro y el mulato.

Por estas razones, el color no es un elemento importante en percepción racial y conciencia racial del mundo por parte del blanco. Nunca se ha visto amenazado, hasta ahora, por la desintegración de la esclavitud y por la competencia o conflicto con los negros y los mulatos. El blanco solamente percibe y está consciente del negro o del mulato cuando enfrenta una situación concreta e inesperada,¹⁵ o cuando su atención se dirige a cuestiones relacionadas con el "problema racial".

Por las mismas razones, el "dilema racial brasileño" también es complicado. No tanto debido a que los blancos, negros y mulatos desempeñan papeles esperados de disfrazar o negar el "prejuicio racial" y "discriminación racial", sino porque la única forma de conseguir cambio de la situación racial depende de prosperidad paulatina, muy lenta e irregular de los negros y los mulatos. Bajo este aspecto, no existe la posibilidad de que el prejuicio y la discriminación, en las formas que asumen en Brasil, contribuyan más a mantener el patrón asimétrico de relaciones raciales, que a eliminarlo.

Esto significa que, considerándolo desde un punto de vista socioló-

gico, el prejuicio racial y la discriminación son una fuente dinámica y estructural de la “perpetuación del pasado en el presente”. Los blancos no victimizan a los negros y mulatos consciente y voluntariamente. Los efectos normales e indirectos de las funciones de prejuicio racial y la discriminación lo logran, sin tensiones raciales y sin inquietud social. Debido a que restringen las oportunidades económicas, educativas, sociales y políticas del negro y del mulato, manteniéndolos “fuera del sistema” o al margen y en la periferia del orden social competitivo, el prejuicio racial y la discriminación impiden la existencia y emergencia de una democracia racial en Brasil.

5. Conclusiones

Esta discusión general estaba orientada por algunos supuestos básicos. Desde un punto de vista sociológico, *el elemento estructural de la situación racial brasileña* tiene dos dimensiones diferentes. Una que es específicamente social: está relacionada con la imposibilidad, enfrentada por las sociedades subdesarrolladas capitalistas y de clases de América Latina, de crear un orden social competitivo que pueda absorber los diferentes sectores de la población, aun parcialmente, en los niveles ocupacionales y sociales del sistema de producción. La otra, que es por su naturaleza el *problema de color*, una herencia compleja del pasado, continuamente reforzada por las tendencias asumidas por la desigualdad bajo el capitalismo dependiente, y conservada a través de la manifestación conjunta de las actitudes de prejuicio y el comportamiento de discriminación en base al “color”.

Estos dos elementos funcionan conjuntamente, en tal manera que producen efectos cumulativos dinámicamente adversos al cambio de la estructura racial de la sociedad, heredada del pasado. El orden social está cambiando y, con éste, los patrones de relaciones raciales. Sin embargo, la posición relativa de los grupos raciales tiende a ser estable o a cambiar muy poco.

No cabe duda que el factor más importante, por lo general, es la estructura de la sociedad de clases bajo el capitalismo dependiente. El efecto estático de la exagerada concentración de la riqueza, poder y prestigio social impiden o restringen severamente aun la movilidad social ascendente y la integración al orden social competitivo de las razas blancas. Las cifras en números y proporciones de blancos que lograron las posiciones de patrones (o que monopolizan las mejores oportunidades de educación) son notables. Una comparación con los japoneses sugiere que, entre los blancos, existe una tendencia definitiva hacia el mantenimiento y quizás fortalecimiento de los privilegios económicos y políticos, o de las desigualdades sociales, a expensas de

todos los grupos de color y de pobres, incluyendo a los “blancos pobres”.

Sin embargo, los efectos estáticos son claramente más fuertes cuando consideramos a los negros y mulatos. En vez de ventajas relativas de los mulatos con respecto a los negros, también comparten las desigualdades económicas, sociales y políticas de la sociedad brasileña en una forma muy dura (si comparamos los porcentajes de la composición de color y la concentración de la población con la distribución de las posiciones de patrones y las mejores oportunidades educativas). Algunos podrían argumentar que “pasando” —tan fácilmente, en especial en las regiones en las cuales los mulatos constituyen la mayoría o una gran parte de la población— explicaría estas cifras adversas. Pero en la realidad, este argumento no tiene significado sociológico. Cada grupo de color, desde un punto de vista sociológico, abarca personas que se consideran como y que son aceptadas bajo una categoría de color dada. Por otra parte, nuestra investigación con Bastide ha mostrado que el traslapamiento o el cruce, en términos de líneas de color, es más complicado de lo que se había supuesto. Al igual que algunos mulatos “blancos” tratan de pretender que “son blancos”, otros se rehúsan a hacerlo y aun prefieren clasificarse como “negros”. Este era un resultado sorprendente. De hecho, lo que cuenta sugiere una situación dramática que no se puede negar ni esconder.

La condición económica, social y cultural de los negros es el aspecto más terrible del cuadro total, según los datos del censo. En el censo de 1950, los negros incluyeron casi 14 millones (11 % de la población total), pero compartían menos de 20 000 oportunidades como patrones (0.9 %), predominantemente a niveles modestos, y solamente 6 794 (0.6 %) y 448 (0.2 %) habían completado, respectivamente, cursos en escuelas secundarias y en universidades. Una situación como ésta involucra más que desigualdad social y pobreza insidiosa. Presupone que los individuos afectados no están incluidos, como grupo racial, en el orden social existente, como si no fueran seres humanos o ciudadanos normales.

BIBLIOGRAFIA

- AZEVEDO, J. Lucio de, *Epocas de Portugal económico*, Lisboa, Livraria Clássica Editora, 1928.
- AZEVEDO, T., *Les Elites de Couleur dans une Ville Brésilienne*, París, Unesco, 1953; *Ensaio de Antropologia Social*, Salvador, Universidade da Bahia, 1959.
- BANTON, M. *Race Relations*, Nueva York, Basic Books, 1967 (capítulo XI).
- BASTIDE, R., *Sociologie du Brésil*, París, Centre de Documentation Universitaire, s.d.
- BASTIDE, R., y BERGHE, P. van den, “Stereotypes, Norms and Interracial Be-

- haviour in São Paulo, Brazil”, *American Sociological Review*, núm. 22, 1957, pp. 689-694.
- BERGHE, P. van den, *Race and Racism*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1967, (ch. III).
- BICUDO, V.L., “Atitudes dos Alunos de Grupos Escolares em Relação com a Cor de Seus Colegas”, en Unesco-Anhembí, *Relações entre Negros e Brancos em São Paulo*, São Paulo, Editora Anhembí Ltda., 1955, pp. 227-310, “Atitudes Raciais de Pretos e Mulatos em São Paulo”, *Sociologia*, São Paulo, IX-3, 1947, pp. 195-219.
- COSTA PINTO, L.A., *O Negro no Rio de Janeiro, Relações Raciais numa Sociedade em Mudanza*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1953.
- EDUARDO, O.C., *The Negro in Northern Brazil. A Study in Acculturation*, Washington, University of Washington Press, 1948.
- FERNANDES, F., “Aspectos da Questão Racial”, *O Tempo e o Modo*, Lisboa, 1967, pp. 36-49; “The Weight of the Past”, *Daedalus*, Cambridge, Mass., primavera, 1967, pp. 560-579.
- FREYRE, G., *Casa Grande & Senzala*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 9ª edición, 1959, 2 v.; *Sobrados e Mucambos*, Río de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 2ª edición, 1951, 3 v.
- GINSBERG, A.M., “Pesquisas sobre as Atitudes de um Grupo de Escolares de São Paulo em Relação com as Crianças de Cor”, Unesco-Anhembí, *Relações entre Negros e Brancos em São Paulo*, São Paulo, Editora Anhembí Ltda., 1955, pp. 311-361.
- HARRIS, M., *Town and Country in Brazil*, Nueva York, Columbia University Press, 1956, pp. 112-124; *Patterns of Race in the Americas*, Nueva York, Walker & Co., 1964.
- IANNI, O., *Raças e Classes no Brasil*, Rio de Janeiro, Editora Civilizacao Brasileira, 1966.
- LEITE, D.M., “Preconceito Racial do Patriotismo em Seis Livros Didáticos Brasileiros”, en *Boletim de Psicologia*, núm. 3, São Paulo, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo, 1950, pp. 206-301.
- LOBO, H. y ALOISI, I., *O Negro na Vida Social Brasileira*, São Paulo, S.E. Panorama Ltda., 1941.
- LOWRIE, S.H., “O Elemento Negro na População de São Paulo”, *Revista do Arquivo Municipal*, São Paulo, IV-XLVIII, 1938; “Origem da População da Cidade de São Paulo e Diferenciação das Classes Sociais”, *Revista do Arquivo Municipal*, São Paulo, IV-XLIII, 1938.
- MARTUSCELLI, C., “Uma Pesquisa sobre Aceitação de Grupos ‘Raciais’ e Grupos Regionais”, en *Boletim de Psicologia*, núm. 3, São Paulo, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo, 1950, pp. 53-73.
- MOREIRA, R.J., “Brancos em Bailes de Negros”, *Anhembí*, São Paulo, VI-71-XXIV, 1956, pp. 274-288.
- NOGUEIRA, O. “Atitudes Desfavoráveis de Alguns Anunciados de São Paulo em Relação aos Empregados de Cor”, *Sociologia*, São Paulo, IV-4, 1942, pp. 328-358; “Preconceito de Marca e Preconceito Racial de Origem”, *Anais do XXXI Congresso de Americanistas*, São Paulo, Editora Anhembí Ltda., 1955, vol. I, pp. 409-434; “Relações Raciais no Município de Itapetininga”, Unesco-Anhembí, *Relações entre Negros e Brancos em São Paulo*, São Paulo, Editora Anhembí Ltda., 1955, pp. 311-361.
- PERDIGAO MALHEIROS, A.M., *A. Escravidão no Brasil*, Rio de Janeiro, Tipografia Nacional, 1866, 3 v.

¹⁰Véase especialmente R. Bastide y F. Fernandes, *Branco e Negro em São Paulo*, cap. V.

¹¹Cfr. B. Wilbur Doyle, *The Etiquette of Race Relations in the South. A Study in Social Control*, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 1937 (y especialmente el prefacio de Robert E. Park, pp. XI-XXIV).

¹²Cfr. especialmente R. Bastide y F. Fernandes, *Branco e Negro em São Paulo*, cap. 2.

¹³Véase especialmente F. Fernandes, *A Integração do Negro na Sociedade de Classes*, vol. II, cap. 6.

¹⁴Cfr. especialmente F. Fernandes, *Sociedade de Classes Subdesenvolvimento*, Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1968, cap. 1.

¹⁵Debido a esto, algunas técnicas aplicadas por psicólogos norteamericanos, psicólogos sociales, antropólogos o sociólogos en el estudio personal de la percepción de raza, diferencias raciales o identificaciones raciales no son eficientes en el estudio de la situación brasileña.